

### CAPÍTULO III

#### *Lo relativo á la Eucaristía como Sacrificio.*

##### SUMARIO

**351.** De las liturgias: Su unidad en cuanto á su esencia; su diversidad en cuanto á sus accidentes. Liturgias orientales:—**352.** La de S. Justino.—Las propias de la Iglesia Constantinopolitana, á saber:—**353.** De S. Basilio y de S. Juan Crisóstomo.—**354.** De Pre-santificados.—**355.** Liturgias coptas.—**356.** Liturgias siriacas, á saber: siria ortodoxa.—**357.** Jacobita eutiQUIANA.—**358.** Nestoriana.—**359.** Liturgias etiópicas.— **360.** Arménicas—Occidentales: **361.** Ambrosiana.—**362.** Mozárabe.—**363.** Galicana.—**364.** Romana. Sus orígenes respectivos y detalles sobre las mismas.

**351.** En el capítulo VII del tomo III hablé de las causas que motivaron la variedad de liturgias, notando al propio tiempo que todas éstas convienen en la substancia del Sacrificio, aunque discrepen en los accidentes; y aquí procede apuntar de paso las consecuencias importantes que obtuvo el erudito Bergier (1), á saber: que á pesar de la diversidad de las lenguas y del estilo, de la distancia de los lugares y de las revoluciones de los siglos, se nota en todas las liturgias el espíritu de uniformidad en cuanto al dogma, principalmente de la Eucaristía, aun contra el gusto de los protestantes, y el mismo espíritu de unidad en cuanto con-

(1) Diction. Theolog. appropie au monvem. etc. tom. 8. art. Lit.

cierno á la esencia del Sacrificio y también en algunos de sus accidentes, como ya dejamos mencionado. Yo no comprendo cómo los señores protestantes, principalmente los calvinistas y zuinglianos, han tenido la osadía de rechazar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, teniendo á la vista las innumerables liturgias de católicos y de cismáticos que se presentan á combatirles como á ejército enemigo. Pero dejando esta observación, y circunscribiéndonos á nuestro asunto, debemos recordar, que en el capítulo citado y en algunos de los siguientes tuvimos ocasión de mencionar y aun de insertar algunos trozos de las liturgias principales del oriente; y que en el presente trataremos ligeramente de las restantes, deteniéndonos más en las occidentales.

**352.** Entre aquéllas existe la liturgia llamada de S. Justino, que aduce la lectura de los escritos de los profetas y apóstoles, el sermón, las preces en favor del pueblo, la consagración del Cuerpo y Sangre del Señor y la Comunión.

**353.** Una de las más notables entre las del oriente, y quizá la más extendida, es la Constantinopolitana. Consta de dos liturgias; la una lleva el nombre de S. Basilio y la otra de S. Juan Crisóstomo, sus legítimos autores, aunque acerca de este último existen diversidad de opiniones. Para que se comprenda más fácilmente el espíritu de estas liturgias, conviene advertir que ambas son la misma del apóstol Santiago, sólo que S. Basilio la abrevió y S. Juan Crisóstomo modificó ésta última. Aquel santo abrevió dos veces la de Santiago, resultando más difusa la primera vez que la segunda, y la iglesia Constantinopolitana, á fin de que la liturgia no causase tedio ni á los ministros eclesiásticos ni al pueblo fiel, adoptó la segunda, usada únicamente en los principales días del año, á saber: los domingos de la grande Cuaresma, excepto el de Ramos, los días de Jueves y Sábado Santo, la vigilia de Natividad y de la Epifanía y el día de S. Basilio. Todo el demás resto del año usan la de S. Juan Crisóstomo. Dije que hay opiniones de que S. Juan

Crisóstomo sea autor de la liturgia que lleva su nombre, porque hasta 300 años después de su muerte, ningún autor la atribuyó á él.

**354.** Existe en el patriarcado de Constantinopla otra liturgia, llamada de los Presantificados, según la cual no se consagra el Cuerpo del Redentor, sino que se comulga de las Especies consagradas en el domingo precedente. Comienza por los salmos graduales; luego siguen las antifonas; no hay Evangelio, pero se rezan las preces sobre los catecúmenos; á continuación siguen varias preces sobre los fieles y algunas otras oraciones, y finalmente la Comunión. Es usada esta liturgia todos los días de la gran Cuaresma, que son de ayuno, excepto el sábado y domingo y el día solemne de la Anunciación de Nuestra Señora. Semejante modo de proceder fué determinado en los Concilios de Laodicea—can. 49—y en el in Trullo c. 52; mas la iglesia latina practica esta clase de liturgia sólo el Viernes Santo.

Asimismo la emplean las iglesias griegas del occidente; los moscovitas, pero en lenguaje ilírico; los cristianos tártaros y algunas naciones del Ponto; los pueblos de Servia, Bulgaria, Bosnia, Misia, región del Asia Menor, Rusia Menor sujeta al rey de Polonia, Volinia, Podolia y parte de Lituania. En su idioma nativo practican estas mismas liturgias los de la Cólquide, país del Asia, llamados también de Mingrelia, los íberos, llamados georgianos, y los de la Albania Europea. Finalmente los patriarcas melquitas, ó sirios católicos de Antioquía, Alejandría y Jerusalén, cuando se redujeron á nuestra fe, adoptaron el rito Constantinopolitano.

**355.** *Liturgias coptas.*—Condenado Eutiques en 451 por el Concilio de Calcedonia, y siguiendo sus errores Dióscoro, patriarca de Alejandría, propúsose éste sembrar sus malas doctrinas en Egipto, lográndolo en gran parte. Sus adeptos usan tres liturgias, llamadas de S. Basilio, de S. Cirilo y de S. Gregorio Nacienceno, las cuales recitan en copto.

**356.** *Liturgias siriacas.*—Casi al mismo tiempo que

los discípulos de Eutiques produjeron el cisma en Egipto: fué producido en Siria por los mismos herejes; pero los nestorianos de la Caldea y de la Mesopotamia quisieron llamarse orientales, título que pertenecía á los sirios de Antioquía, dando á éstos el de occidentales. Por este motivo la Iglesia de Siria se vió dividida en tres horribles bandos: la de los sirios católicos, llamados por sus adversarios regalistas, porque seguían la misma creencia que sus emperadores; la de los jacobitas eutiquianos, y la de los nestorianos ó partidarios de Nestorio, que se denominaron á sí mismos caldeos y orientales. Los primeros son los melquitas, de que hemos hecho mención anteriormente, los cuales poseen las mismas liturgias que los jacobitas eutiquianos. En 1594, después de la reconciliación de los maronitas con la Iglesia Romana, se editó en la capital del Orbe un misal maronita, en caldeo y siriaco, el cual contiene catorce liturgias diferentes. Éstas son respectivamente de S. Sixto, papa de la ciudad de Roma; de S. Juan Crisóstomo; de S. Juan evangelista; de S. Pedro, Príncipe de los Apóstoles; de los doce Apóstoles; de S. Dionisio; de S. Cirilo; de S. Mateo Pastor; de S. Juan Barsusano; de S. Eustaquio; de S. Marutas; de Santiago, hermano del Señor; de S. Marcos evangelista y de S. Pedro, Príncipe de los Apóstoles. Nótese que esta liturgia está repetida en el catálogo, que sin duda serán diferentes. Existe otro libro maronita, llamado de los Ministros, editado en 1596, en lenguas caldea y arábiga, con objeto de que los ministros que no entienden el sirio puedan responder á la misa (1) en árabe; mas la epístola y el evangelio se recitan en esta lengua (2).

El eminentísimo cardenal Bona (3) dice expresamente, hablando de los maronitas, que éstos usan el rito griego; en lo cual no hay contradicción, si se atiende á que este eminente purpurado tomó la noticia de Gabriel Sionita (4),

- (1) Le-Brun, tom. II, pag. 325.  
 (2) Bergier, art. Maronita.  
 (3) Rerum liturg. lib. I, c. 9.  
 (4) Le-Brun, loc. cit.

quien habla de un misal maronita concebido en este título: «Libro de la oblación ó Libro de la Consagración», en el cual se hallan insertadas según el uso griego diez y seis liturgias, llamadas Anáforas, las cuales no me entretengo en mencionar, por no causar molestia.

**357.** Los jacobitas, llamados así efecto de haber reconocido por fundador de su secta á Santiago Bardato ó Zauzalo, y asimismo, eutiquianos ó monofistas, por creer que Jesucristo posee una sola naturaleza compuesta de la Divinidad y Humanidad, adoptaron muchas liturgias. Unos autores quieren que sean cuarenta, (1) otros veintiocho (2) y los que menos cuentan doce. En este sentir está Vanslebio, (3) el cual enumera las siguientes: S. Juan Evangelista, los 318 Padres que asistieron al Concilio Niceno, S. Epifanio, Santiago Sirugense, S. Juan Crisóstomo, Nuestro Señor Jesucristo, los Apóstoles; con S. Ciriaco, S. Gregorio Niseno, Dióscoro, S. Basilio y S. Cirilo. Dijimos que muchas de éstas son comunes á las de los sirios ortodoxos, según se habrá podido advertir; al presente, sólo usan tres: la de S. Basilio, S. Gregorio Niseno y S. Cirilo, y el idioma en que son recitadas es el caldeo. La diversidad que poseen entre sí es poca, dice Bergier (4), pues se reduce á algunas oraciones.

**358.** En 431 fué condenado Nestorio por el Concilio de Éfeso, y sus adeptos, diseminados, como los jacobitas, por la Siria, Asiria, Persia é India, usaron como al presente, las dos liturgias ortodoxas de los apóstoles y de Teodoro de Mopsuesta y la herética de Nestorio en lengua siríaca.

**359.** *Liturgias etiópicas.* Los etiopes ó abisinios emplean, según Vanslebio (5), diez liturgias. En 1548, la liturgia principal, llamada de los apóstoles, fué editada en idioma etiópico, haciéndose más tarde una versión en latín con la

(1) Bergier, Dic. theol. art. Sirios.

(2) Martigny, Dic. de antigüed. crist. art. Liturg.

(3) Loc. cit.

(4) Loc. cit.

(5) Véase el Diccionario Etiópico.

inscripción siguiente: «Misa que usan principalmente los etiopes que también se llama Canon universal, trasladada ahora al latín del caldeo ó etiópico.» *Misa qua Ethiopes communiter utuntur quæ Chaldææ sive Ethiopica in Latium conversa.*

**360.** Finalmente, entre los orientales figura la de los armenios, pueblos cismáticos que se separaron de la Iglesia Católica en los comienzos del siglo VI, á consecuencia de la condenación de Eutiques. En un principio usaban la liturgia de S. Basilio, pero luego adoptaron otra que recitan aún en su idioma armenico antiguo, la que trae el P. Le-Brun en su Explicación de la Misa, viéndose claramente en ambas los dogmas más explícitos de nuestra santa Religión. La misma liturgia emplean los semicatólicos armenios.

De algunas otras liturgias se sirvieron aquellos nuestros hermanos de oriente, dice el cardenal Bona, muchos de ellos malogrados por haber caído en el cisma; pero á nosotros nos basta con lo descripto, dejando al curioso que revise á Renandot, Le-Brun y Bona si es que desea conocer más detalles sobre el propio asunto.

**361.** *Liturgias Occidentales.* Cuatro son las liturgias pertenecientes al Occidente: la Romana, la Ambrosiana ó de Milán, la Mozárabe ó Gótica y la Galicana ó Francesa. Diremos algo sobre ellas, dejando para último lugar la Romana por solicitarlo así el método que llevamos.

Acerca de la Ambrosiana, unos quieren que tenga por autor al apóstol S. Bernabé, aumentada después por otro santo, é ilustrada finalmente por S. Ambrosio; pero esta opinión, dice el cardenal Bona, ni se atreve á admitirla ni á rechazarla; no obstante, aduce la autoridad de Walfrido Strabón, quien expresamente afirma que la liturgia y el oficio divino de la Iglesia de Milán fueron ordenados por S. Ambrosio. Esta opinión queda confirmada con la tradición de los milaneses y de toda la Italia que aseguran ser así. Atendida, empero, la libertad de que en aquellos primitivos tiempos, cada diocesano tenía de añadir, corregir ó disminuir lo perteneciente á los accidentes de la liturgia, no es me-

nos verosímil que la Ambrosiana sufriese esta alteración, según lo atestiguan graves autores.

La liturgia Milanesa es muy semejante á la Romana, por lo que nos abstenemos de indicar su contenido; sin embargo, útil será observar algunas minuciosidades. En ella jamás se recita el *Agnus Dei*, á excepción de las misas de difuntos. El día de Pascua de Resurrección y de su octava se celebran dos misas, una por los bautizados y otra de la fiesta; durante las ferias sextas de toda la Cuaresma no se celebra ninguna misa. Finalmente, subsiste todavía la fórmula de una costumbre antigua al tiempo del ofertorio de la misa, según la que, el sacerdote celebrante baja al presbiterio acompañado de dos acólitos, que llevan respectivamente un vaso de plata; en aquel lugar el sacerdote recibe las oblacones de pan y vino que le ofrecen en nombre de los varones dos ancianos de la escuela, llamada de S. Ambrosio, los cuales, acompañados de otros ancianos, van revestidos con túnica blanca y capilla negra, llevando al propio tiempo en las manos, cada uno tres hostias y un vaso de plata lleno de vino blanco. La misma operación y con idénticas ceremonias practican dos ancianas en nombre del sexo débil.

**362.** La liturgia Mozárabe, denominada así porque en el tiempo que más se usó, la España estaba casi toda ocupada por los árabes, (de suerte que los cristianos españoles eran apellidados mixtárabes ó mezclados con los árabes, expresión que más tarde degeneró en mozárabes,) se remonta á una época bastante antigua. Sin embargo, no se puede fijar con certeza el año en que comenzó á ser practicada. Algunos autores la hacen derivar de S. Isidoro, quien, habiendo presidido el Concilio 4.<sup>o</sup> de Toledo, en 633, decretó, por voluntad y consejo del mismo Concilio (1), que todas las iglesias de España y de Galicia, entonces ocupada por los suevos, celebrasen los oficios y Sacrificio divinos en rito gótico ó mozárabe; pero es cierto que S. Isidoro afirma que S. Leandro, su hermano y antecesor en la silla de

(1) Can. 2.

Sevilla, había trabajado mucho en arreglar el rito del oficio y sacrificio. Más aún: el citado concilio habla de este rito como usado antes de su celebración, y á esto se añade que el misal gótico se ocupa de S. Martín en la misa que para él tiene compuesta. Ahora bien; este santo pasó á mejor vida en 402, luego el rito mozárabe, al menos en sus principios, existía ya mucho tiempo antes que S. Isidoro; no obstante, ignoramos cuál sea su primer autor. De aquí podemos concluir, con el cardenal Bona, que el rito Mozárabe existente en los mismos principios del siglo V, fué ilustrado por S. Leandro, aumentado por S. Isidoro (1) y muy parecido al de Santiago apóstol y al romano (2).

Como en medio de tantos errores y persecuciones que lugar tenían después de la invasión de los árabes, las cosas más santas no estaban libres del contagio, algunos atrevidos, según dijo Albino Flaco (3), mancharon el rito mozárabe, de suerte que el hereje Elipando, arzobispo de Toledo, pudo en 778 sacar de él argumentos con que poder afirmar y aumentar sus funestos errores de adopcionismo.

Este rito se practicaba con uniformidad y paz en toda la España, en la Galia Narbonense y en los demás estados sujetos á los monarcas godos; pero, deseando el invicto Pontífice Gregorio VII que el rito romano, como más antiguo en sus principios y como menos sujeto á caprichosas variaciones, por estar sometido á la prudencia del Jefe de la Iglesia, y á fin de que los latinos se guiasen por un mismo método en la celebración del Sacrificio y oficio divinos, para que resaltase en lo más accidental la unidad de la Iglesia, envió una carta á los reyes de Aragón y Castilla y á los obispos de sus dominios, manifestándoles que convenía aceptasen el rito romano por ser el que usaba la Iglesia, cabeza de todas las demás. Efectivamente; estos reyes cristianos, deponiendo su gusto y el de la nación en general, oyeron los consejos del Padre común de los fieles y con el

(1) Véanse más detalles en la obra citada de este purpurado.

(2) No se olviden las explicaciones que dimos en el Apéndice de la Misa primitiva. Hist. antig. de la Eucaristía.

(3) Liber adver.

auxilio de los obispos de sus territorios, establecieron el rito Romano. Cuenta Pedro de Marca que este rito se había recibido ya en Cataluña por disposición de Alejandro II (1).

A pesar de que los reinos á que hemos aludido, recibieron el rito romano, no obstante, hubo algunos monasterios que conservaron el mozárabe. Llegó el siglo XV, y el egregio franciscano Jiménez de Cisneros, arzobispo de Toledo, desplegó todo su celo en pro del rito gótico, proponiéndose editar el oficio y liturgia mozárabes, corrigiendo lo impertinente que se le pudiera haber añadido, y aumentando algunas minuciosidades, hijas de su devoción. Así lo consiguió, en efecto, dando á luz en 1500 un misal mozárabigo. Mas, con objeto de que no desapareciera completamente de España semejante rito, estableció en Toledo un colegio de sacerdotes, los cuales celebran la liturgia mozárabe, en una capilla que Cisneros mandó edificar en la iglesia mayor de la mencionada ciudad. Existen asimismo otras parroquias en Toledo y una capilla en Salamanca, donde son celebrados los oficios divinos del mismo modo.

No nos es posible insertar toda la liturgia gótica, por exigirlo así los límites á que nos vemos reducidos; empero no dejaremos de llamar la atención sobre algunas particularidades notables que se advierten en ella. En general, la liturgia mozárabe es difusa, pues consta de oraciones muchísimas. Á más de la lección del Nuevo Testamento, ó Epístola, como vulgarmente llamanos, se recita otra del Testamento viejo. Después de haberse comenzado la misa de los fieles, el sacerdote hace una breve exhortación al pueblo, que es diversa en cada festividad. Al elevar por segunda vez la Hostia para que la adore el pueblo, éste recita el símbolo; inmediatamente tiene lugar la fracción de la Hostia, la que es dividida en dos partes iguales; una de éstas se subdivide en cinco, las cuales son colocadas en línea recta en medio de la patena; cada una de estas fracciones tiene su particular nombre: la 1.<sup>a</sup> se llama Corporación ó

(1) In hist. Bearin, lib. 2, cap. 9.

Encarnación; la 2.<sup>a</sup> Natividad; la 3.<sup>a</sup> Circuncisión; Aparición la 4.<sup>a</sup>, y finalmente Pasión la 5.<sup>a</sup>. La segunda mitad de la Hostia es asimismo subdividida en cuatro partes, una de las cuales, denominada Muerte, es colocada á la derecha de las cinco anteriores, y las tres restantes, llamadas Resurrección, Gloria y Reino, á la izquierda. Nótese en último término que, de tantas veces como el sacerdote bendice al pueblo con el *Dominus vobiscum*, nunca se vuelve á él, á excepción de cuando le dirige estas palabras: «Ayudadme, hermanos, con vuestras oraciones».

**363.** El origen de la liturgia galicana se pierde en la obscuridad de los primitivos tiempos de la Iglesia; empero existen datos que prueban que era practicada en el siglo VI; y valiéndonos de otro argumento no improbable de que la liturgia galicana, siendo semejante á la mozárabe, aunque más breve, pues ambas traen su origen de la oriental de Santiago y de la occidental Romana; y constándonos, según vimos, que ésta se usaba en España y en parte de la Galia Narbonense á principios del siglo V por lo menos, podemos fácilmente conjeturar que por estos tiempos existía ya. En confirmación de nuestra conjetura poseemos la autoridad de los que la hacen derivar de S. Hilario de Poitiers, que vivía en el siglo IV, ó de Sidonio Apolinar que floreció en el V, como creen otros. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que en el siglo VI había en la Galia una liturgia que tomó el nombre del reino donde se practicaba (1). Hilduino, en una carta que escribió á Ludovico Pío y á Carlos el Calvo (2), hijo de aquél, atestigua, que hasta el reinado de Pipino el Breve, bisabuelo del citado Carlos, la iglesia galicana se había servido de una liturgia diferente de la romana y de la ambrosiana, usada según la costumbre de la mozárabe, de la de Santiago y de S. Basilio, lo cual es una prueba inequívoca de que las dos primeras traen su origen de estas dos últimas.

El celo desplegado por Pipino el Breve en obsequio del rito

(1) Véase Bona, loc. cit., lib. I, cap. 12.

(2) Epist. ad Clerum Ravennat.

romano, movió á este príncipe á entablar íntimas relaciones con la Sede Apostólica, á la que impulsó para que introdujera el mencionado rito en las Galias. Se conservan testimonios de que Paulo I (1), pontífice Máximo, envió para el efecto á Pipino un libro Antifonal y otro de Responsorios. El citado Carlos el Calvo y el mismo Carlo Magno (2) atestiguan que Pipino introdujo en la Galia el rito romano, transmitiéndonos además que este magnánimo rey trabajó sin descanso para que los religiosos de su reino saliesen peritos en el canto romano. La obra de Pipino fué continuada por su hijo, el cristianísimo Carlo Magno, á quien el papa Adriano I (3) le envió el Sacramentario de S. Gregorio que había solicitado. No me entretendré en notar las particularidades de la liturgia galicana, por saber que es semejante á la gótica, sólo diré que de esta liturgia nos quedan seis monumentos auténticos. Estos son: cuatro misales ó sacramentarios, denominados: Misal Gótico-Galicano, Misal de los Francos, Misal antiguo Galicano, careciendo de título el 4.º. El monumento 5.º es un Leccionario y el 6.º una exposición de la Misa, compuesta por S. Germán, obispo de París.

**364.** Réstanos hablar sobre el origen de la liturgia Romana. Todos los autores, sin exceptuar uno, declaran que esta primordial liturgia del occidente trae su origen del Príncipe de los Apóstoles. No es cuestión ahora de aducir autoridades para satisfacción de la curiosidad; baste decir, que la tradición, no interrumpida desde S. Pedro hasta nosotros, enseña que el rito romano, en su esencia y en gran parte de sus accidentes, fué practicado por aquel apóstol, acatado por sus contemporáneos del occidente y reverenciado y seguido por sus sucesores hasta nuestros días. El Príncipe de los apóstoles lo recibió del Divino Salvador, del mismo modo y en las mismas circunstancias que lo recibieron los demás, y la diferencia que se nota en las liturgias, cuyos

(1) Collectio Card., edit. Gretzerii, epist. 25.  
 (2) Tract. de sacris imagin., et præfatio hom.  
 (3) Collect. cit. cap. 82.

autores fueron sin duda los mismos apóstoles, hemos dicho varias veces que es accidental. S. Inocencio I (1), que comenzó á gobernar la Iglesia en 402, deseando que todas las iglesias anduviesen con uniformidad en la celebración del Santo Sacrificio, afirma que la liturgia que usa la Iglesia Romana fué recibida directamente de S. Pedro, la cual debían usar las demás Iglesias. S. León Magno, que comenzó á regirla 38 años más tarde, consigna esto mismo en su sacramentario, llamado Leoniano, aunque hay autores que lo atribuyen á una época anterior. En este sacramentario se halla también todo cuanto S. Celestino I había recogido y que se guardaba por tradición, para que se intercalase en la liturgia. Cuando S. Gelasio llegó á ocupar la Sede apostólica, en 492, añadió á su sacramentario lo que le había legado S. León, insertando además el canon de la misa que estaba escrito ya, al cual este Pontífice le había agregado las palabras, *Sanctum sacrificium, immaculatam Hostiam*. Es de notar que el papa Vigilio, en 558, había enviado el canon á Profuturo, obispo de una iglesia de España. Finalmente, S. Gregorio Magno redujo á un volumen, que tomó el nombre de sacramentario de S. Gregorio, los tres de S. Gelasio, á los cuales «quitó mucho, (2) cambió poco y añadió algo para exponer los Evangelios;» así se expresa Juan Diácono, en la vida de este Pontífice. En cuanto al canon añadió únicamente las palabras de que ya hicimos mención en el capítulo VIII del tomo III, al hablar de este punto. Después de S. Gregorio, el canon no se ha inmutado en ningún concepto; pero algunas de las demás partes de la liturgia se han aumentado un poco, según observaremos cuando tengamos ocasión de hablar de las mismas, teniendo presente que algunas de éstas quedaron explicadas en el lugar citado. Tales han sido en compendio las vicisitudes porque ha pasado la liturgia Romana.

(1) Le-Brun, epist. ad Decencium episc. Eugubii. Véase el tomo III de nuestra obra, número 318, donde se halla parte de ella.

(2) Lib. 2, p. 29, n.º 17.